

LOBO LASSO DE LA VEGA, GABRIEL (1559-1615)

TRAGEDIA DE LA HONRA DE DIDO RESTAURADA

ÍNDICE

INTROYTO
IORNADA I
IORNADA II
IORNADA III

PERSONAJES:

SICHEO, *sacerdote.*
DIDO, *muger de Sicheo.*
MARCIO, *galán.*
ANA, *hermana de Dido.*
DORINA, *criada de Ana.*
PIGMALIÓN, *rey de Tiro.*
BRIDANO, *sacerdote anciano.*
NEPTUNO, *dios del mar.*
Dos TRITONES, *sus trompeteros.*
PROTEO, *pastor de las phocas.*
PORTUNO, *dios de los puertos.*
NEREO, *padre de las Nereydas.*
VN PAGE.
MERCURIO, *mensagero de los dioses.*
IUSTINO, *capitan.*
DALIA, *donzella.*
CASINA, *donzella.*
SERGIO, *soldado.*
CASIANO, *soldado.*
DENATO, *soldado.*
FIRMIO, *soldado.*
Quatro viejos y viejas de la isla de Chipre.
VENUS, *diosa y patrona de la isla.*
HYARBAS, *rey de los númidas.*
LESTIO, *soldado.*
ADRANO, *soldado.*

CORINO, *soldado.*
Marinero de las naos de Dido.
PULUIO, *anciano.*
Capitán de las naos de Dido.
Embaxador de Hyarbas.
DINO, *vassallo de Dido.*
ORTÓN, *vassallo de Dido.*
CURIO, *soldado.*
Un ciudadano de Cartago.
Embaxador de Dido.
DIANA, *diosa de la castidad.*
La FAMA.

Introyto

Sentándose a comer vn cauallero,
vio cómo por la sala entraua vfano,
tañendo vna bihuela, vn aluardero.

Tocáuala con torpe y ruda mano,
haziendo mil odiosas disonancias,
con que entendió embouar al cortesano.

- «¿Qué le parece d'estas consonancias»
pregunta «y d'estos puntos de Fonllana,
su sonora armonía y concordancias?»

Comouióle a yrrisión y de tal gana
que aýnas responderle no pudiera,
vista su presumpción herrada y vana.

- «Mejores puntos» le responde «hiziera
essa pessada mano en vna aluarda
y mejor sus bemoles entendiera.»

Alguno aurá que la comedia aguarda
que, de torpe aluardero, dé en poeta
con satírica lengua dura y tarda,

que este con libertad luego decreta
diziendo: - «Diga aquesto tal figura,
que es cosa más vsada y más acepta.

Do dize «organizado», diga «altura»;

donde dize «beldad diuina y rara»,
diga, que es más trillado, «hermosura»;

do dize «en remediar remisa, auara»,
diga «cruel y malintencionada»
y, do «cándido rostro», «blanca cara»;

do «crespa hebra de oro hermoçada»
dize, diga, que está más recebido,
«rubicunda coleta destrenzada»;

do «pecho de marfil terso, bruñido»
dize, diga «más blanco que açuçena»;
do «rosicler angélico», «encendido»

do «el liso frontispicio en que amor pena»
dize, diga «la frente no arrugada»
y, do «prisión de amor», diga «cadena»;

do «la boca, de perlas engastada,
pequeña, en dos corales encendidos»
dize, diga «la boca bien formada.»

No nos traygan aquí desuanecidos
estos cómicos rudos, ignorantes,
diziendo son conceptos nunca oídos,

que otros hombres aurá más elegantes,
si tomassen la pluma en niñerías
de más prudencia y menos arrogantes.

Embelesan con estas bouerías
el imprudente pueblo circunstante,
las sílabas midiendo por tazmías.

¿Aurá entre tantos quien la boz leuante,
qual chicharra importuna en el estío,
que su imprudencia y nuestras faltas cante?

Mas en gremio tan éroe yo confío.
Ninguno aurá tan bárbaro y grossero
que perjudique en nada al autor mío.

Y si se hallare alguno, sólo quiero
haga con él su officio el que es discreto,
diziéndole son puntos de aluadero,

reprouando su término indiscreto.

IORNADA I

SICHEO

Ya el hado, de mis queexas condolido
y de mi duro y áspero quebranto,
que seas mi consorte ha permitido,
dándome quanto pudo el cielo santo,
no porque mi baxeza, hermosa Dido,
se sienta venemérita de tanto,
ni porque el sacerdocio respectado
tenga, de Pigmalión segundo en grado,

ni porque el oro puro que en sí encierra,
la tersa plata, limpia y acendrada,
en sus entrañas cóncavas la tierra,
para más te seruir por mí ocultada,
sufficiente a mouer sangrienta guerra
a la ignota región más apartada
y a darte la corona de la España,
gente indómita, bárbara y estraña;

ni por la grauedad, que es desatino,
de ser tu tío tanto bien tuuiera,
si por aquessa parte de diuino
el don feliz y caro no adquiriera
de vn bien tan soberano no condino,
si en mí otra calidad no concurriera
bastante a merecer lo que posseo,
que es el ardiente amor de tu Sicheo.

¡O suerte venturosa! ¡O dulce suerte!
¿Qué bien aurá que aqueste bien no siga?
¿Qué mal que ya a dañarme en nada acierte?
¿O cómo en gloria tal cabrá fatiga?
Bien puedes, varia diosa, ya mouerte.
Con los mortales tu rigor mitiga.
No te entremetas, no, en lo soberano,
pues no tienes en ello en nada mano.

DIDO

Si el entrañable amor, charo Sicheo,
con que tu humilde Dido se te ofrece,
si vn limpio, honesto, casto y buen desseo
algo acerca de ti, señor, merece,
dexa de cumplimientos el rodeo,
pues sabes bien quán mal se compadece
en el que es verdadero y firme amante
el proceder por término elegante.

No porque falta en mí el conocimiento
que a fauor tan cumplido se requiere,
ni porque d'él mi vfano pensamiento
podrá ya desistir mientras viuere,
y quando falte en mí el vital aliento
y del cuerpo el espíritu huyere,
gustando la agua negra del oluido,
será impossible que te oluide Dido.

SICHEO

Mientras que el fiero jabalí cerdoso
los montes y collados abitare,
y mientras el rocío deleytoso
la cigarra solícita gustare,
y mientras que su canto disgustoso
en el estío la chicharra vsare,
y mientras que la aueja del tomillo
fabricare el sabroso panalcillo,

y mientras por Egipto el Nilo fuere
y guardare en su curso las estrellas,
mientras el Danuuio al mar tributo diere
y al rayo acompañaren sus centellas,
y mientras con la hoz cortada fuere
Ceres, Pomona y otras plantas bellas,
y Pheronia tuuiere los cuydados
de los ganchosos árboles copados,

y mientras por Aegeria proveídas
fueren las claras fuentes y abitaren
dentro en su seno las napeas metidas,
y dríadas las seluas ocuparen,
y de las limoníades floridas
los deleytosos prados se adornaren,
de amadríadas los árboles hojosos
y de oréades los montes cauernosos,

y en tanto que Amphitrite con su buelo
el espacioso mundo rodeare,
y que el profundo sueño en todo el suelo
de affán a los mortales reseruaré,
y que el nocturno, frío y triste velo
la venida del sol ahuyentare,
no dexará de amarte tu Sicheo,
a pesar de las aguas del Letheo.

DIDO

¿Cómo a tan alto fauor
te sabrá satisfazer
la lengua de vna muger
turbada de ardiente amor?

Si es ansí que en mí no ay parte
que a ti no esté dedicada
y a quien no tenga ocupada
la justa razón de amarte,

no queda lugar vazío
donde quepa el artificio.
Hablar con él es tu officio.
Querer de veras es mio.

Recebirás mis razones
como salidas de adonde
nada a tu pecho se absconde,
ni aun ocultas intenciones.

Si parecieren grosseras,
como sé que lo serán,
entienden a dónde van,
que son, aunque toscas, veras.

Nada admite mi desseo.
Con mi suerte estoy contenta
y en grado que me atormenta
todo lo que no es Sicheo.

Y tanto el hado me quiso,
que en el dulce matrimonio
te me dio por testimonio
de vn cumplido paraíso.

Sólo del cielo quisiera
que, como eterno, también
hiziera eterno este bien
con que el temor deshiziera.

Mas el ser perecedero
y tan cierta aquesta vía,
me causa melancolía
y sólo en pensarlo muero,

que auerse de diuidir
dos voluntades vnidas
y dos almas tan queridas
precipitará el morir.

Llegado aquí no ay consuelo.
Falta todo sufrimiento
y en tal golfo el pensamiento
se anega sin hallar suelo.

SICHEO

Señora, no os congoxéys
ni a temores os rindáys,
que el bien que dezís gozáys
aún presente le tenéys.

El mar miráys dende el puerto.
No estáys tan lexos del bien
que el mal acierte con quien
vuestro fauor ha cubierto,

que Iúpiter soberano,
quando offendido estuuiera,
la violencia suspendiera
de su poderosa mano,

y, quando rayo fogoso
contra el culpado arrojara,
a offenderle no llegara
de offenderos temeroso.

Pues sabéys que vna deydad
no es justo que a otra offenda
y, así, es bien con vos no estienda

en nada su voluntad.

La vuestra sólo es bastante
para dar o quitar vida
y, así, tenéys oprimida
la de Ioue altitonante.

Con esto, al templo me voy
de Hércules, porque ya es hora,
a donde entiendo, señora,
me he de detener todo oy,

que ay solenne sacrificio.
A la noche bolueré
y con esto cumpliré
por tres días con mi officio.

DIDO

¿Que tanto he de estar sin veros?
Pues venid, si os da contento.
Dexaréysme en mi aposento.

SICHEO

En todo he de complazeros.

EESCENA

MARCIO

En la mitad del cielo el sol se vía
con su encendida lámpara fogosa
y los altos alcáçares auía
sobrepujado con su luz radiosa.
Con rigor a vna parte y otra hería
en medio su carrera fulminosa,
quando en el medio d'este bosque hojoso
me hallé siguiendo el curso trabajoso.

De vna flecha veloz, alada, ardiente,
traía vna corcilla malherida,
que, desde que salió del roxo oriente
Phebo hasta ahora, fue de mí seguida.
Hazia esta cristalina y clara fuente
me parece que truxo la corrida.

Quiero, si no la hallo ya, dexarla,
que me siento cansado de buscarla.

En este sitio ameno y deleytoso
descansarán mis miembros fatigados,
que combidando está a feliz reposo
la varia suerte de árboles copados
y vn zéphiro suaue y amoroso
de quien son blandamente meneados,
con el prado oloroso florecido,
de las sonantes fuentes el ruýdo.

Aquí el jazmín neuado de sí arroja
con el suaue azahar fragoso aliento
y al açucena cándida despoja
de su vistoso adorno el fresco viento.
El lilio esparze su apazible hoja
y del roxo clauel el olor siento,
con el de la violeta turquesada
de fresca marauilla acompañada.

Al pie de aqueste plátano hojoso,
a Ioue vn tiempo dulce y agradable,
cabe este mirtho verde y deleytoso
de propiedad y valor inestimable,
a la quexa y ruýdo sonoroso
que haze de Alpheo Aretusa miserable,
en su arenoso seno plateado
afloxará con sueño mi cuydado.
Aquí la entrada a Phebo se defiende
por la sombría haya y alto pino.
Aquí el ñudoso box sus ramos tiende
cerrando de sus rayos el camino.
El ñudoso castaño aquí se estiende,
el alto frexno y el laurel diuino
con el frágil taray y auete liso,
la palma, el olmo, el sauz y el cipariso.

ANA

Dorina, ¿qué te parece
de la maestre natura?

DORINA

Que con diuersa pintura

el campo y vista enriquece.

ANA

¿Oyes el canto sonoro
del aflicto ruyseñor
a quien cauto labrador
robó el amado thesoro?

¿No ves en aquella rama
la tortolica hermosa
cómo con boz amorosa
al consorte ausente llama?
¿Y en la cima del ciprés
el verderón assentado,
del silguero acompañado
con la armonía que ves

en el naranjo oloroso,
el siluar ronco leuanta,
la destríssima garganta
llena de canto gustoso?

El papagayo trepando,
¿no ves cuál está pendiente
de aquel gancho floreciente
la lengua humana imitando?

¿Y no en el prado florido
la inquieta picaça ves
con buelo inestable y pies
sin assiento conocido?

¿Y la aueja diligente
cómo del romero aplica
la flor con que melífica
su obra misteriosamente?

MARCIO

¿Quién mi sueño ha interrumpido?
¿Quién, Marcio? La honesta Ana, 300
de Pigmalión hermana
y de la hermosa Dido.

No es mala la coyuntura.

Yré mi mal refiriendo,
que muchos ay que durmiendo
han alcançado ventura.

ANA

¿No de aqueste sitio vmbroso
contemplas la variedad
y la gran diuersidad
de vno y otro olor gustoso?

¿Del pedregoso arroyuelo
no ves las bueltas tortuosas
y las arenas lustrosas
bullir en su claro suelo?

DORINA

Todo, señora, lo veo.
Da a los dioses muchas gracias,
pues tienes donde te espacias
lo que pide tu desseo.

ANA

Vámonos hazia la fuente,
donde, si mal no he mirado,
está vn hombre recostado
no lexos de ella. ¡Detente!

DORINA

Deue de ser caçador,
según el traje y vestido.

ANA

Fue en entrar aquí atrevido
no sé yo con qué color.

MARCIO

La caçadora Diana
es la que la selua offrece.

DORINA

Escucha, que me parece
que habla entre sueños, Ana.

MARCIO

A nadie pudiera el cielo
conceder tan gran fauor,
mas no sé qué quiere amor
de vn hombre echado en el suelo.

Mil disparates dirá
al fin, como hombre dormido
que teme no ser oýdo
quando con acuerdo está.

Pague el sentido que yerra,
si alguno viue en quien duerme,
que con él querrá hazerme
amor, aun durmiendo, guerra.

En los demás ay disculpa,
que el sueño a todos los priua;
pena como parte viua,
si viue, quien tiene culpa.

DORINA

Del amor forma mil queexas.

ANA

Lleguémonos más allá,
que adelante passará.

MARCIO

Sí haré, pues tú me dexas.

¿Es el rostro soberano,
piadoso cielo, el que veo
con los ojos del desseo?
¿Es la que toco su mano?

¡Abraço dulce y sabroso
con que quedo enriquezido!

¿Duermo? ¡No! Y si estoy dormido,
sea eterno tal reposo.

Discurso feliz sería
para el fin de mi esperanza,
donde el bien que amor no alcanza
soñaua yo que tenía.

Bien que en el sueño consiste,
mal haría en dessear
el que sueña despertar,
pues de su gloria desiste.

Temo con justa razón,
mas bien fuera que durara
si al despertar se hallara
alegre mi corazón.

Falte el viuir con el sueño.
Deténgase el desengaño,
a quien tengo vn miedo estraño
por no ser de ageno dueño.

Voy donde el sueño me guía
y, si me pone en aprieto,
no me engañará, os prometo,
más, a la fe, madre mía,

cuyo tiene ya mi vida,
con que viue tan vfana
que, sin voluntad de Ana,
no espera gloria cumplida.

De mí tiene possession,
nadie se la contradize,
mas el fin d'este me dize
que los sueños sueños son.

ANA

¿Quién es, amiga, este hombre?

DORINA

Señor de Blaga y Tarsón,
ciudad junto a Sidón,

y es Marcio Ostilio su nombre.

ANA

«Ana» dixo. Si es por mí,
¡cielo santo! ¿qué es aquesto?
Vámonos, Dorina, presto,
que no estamos bien aquí.

MARCIO

No te vayas, Ana bella.
Escucha mi sueño triste,
pues escucharle quisiste.
Oye, fiera, mi querella.

ESCENA

PIGMALIÓN

El que menos deuiere a la fortuna
se juzgue por mejor afortunado
y aquel que no la tuuo vez ninguna
tenga por felicíssimo su estado,
que no ay carga tan graue y importuna
como hauerse en sus bienes adeudado,
y aquel que se hallare en lo más alto
podrá con más razón temer el salto.

Nunca persigue al mísero caído,
sino a quien su caudal tiene prestado,
ni busca al pastorcillo mal vestido
cabe el antiguo robre recostado,
ni al labrador cuydoso mantenido
del continuo sudor de vn corbo arado,
ni con los miserables se entremete,
que tal jurisdicción no le compete.

Es exemplo Sicheo, a quien ha sido
la instable y varia diosa fauorable
y a quien con franca mano ha repartido
de plata y oro copia inestimable,
lo qual, de mí celando, se ha abscondido,
causa de su caída miserable.
En parte me es su muerte lastimosa,

mas no puede hazerse ya otra cosa.

BRIDANO

Para testimonio claro
de lo que mandó tu alteza,
te traygo aquí la cabeça
del muerto Sicheo auaro.

PIGMALIÓN

Bien hecho está el sacrificio.
Ydos y el cuerpo quemad.
Y en mí, Bridano, fiad
que os pagaré tal seruicio.

El delicto cruento y riguroso,
contra mi propia sangre cometido,
promete vn fin infausto y luctuoso.

¡Que de cobdicia, mísero, mouido,
el incierto thesoro desseando,
aya, con ser quien soy, tan mal cumplido!

Ya me está el justo cielo amenazando.
Ya la inocente sangre, aún no bien fría,
ante el supremo Joue está clamando.

¡O suerte auara! ¡O infelize día!
¡Temerario atreuer! ¡Sed insaciable,
bastante a obscurecer la estirpe mía!

Mas si supiesse el caso miserable
la desdichada, triste y viuda Dido,
causa de acerbo lloro lamentable,

y que su propio hermano del marido
con sangriento rigor la ha despojado,
más que su vida con razón querido,
¿qué sería de mí, desventurado,

o qué castigo al cielo pediría
que no fuesse condigno a mi pecado?

DIDO

Querido hermano, con razón podría
dezir que has sido en parte riguroso
en mezclar con ausencia mi alegría.

¿Negocio tan precisso y pressuroso
era el que se ofreció, que aun no pudiesse
despedirse de mí mi caro esposo?

¿Dónde, rey, le mandaste que partiese?
¿Es lexos? ¿Será breue su tornada?
¿No le encargaste, hermano, presto fuesse?

PIGMALIÓN

No por mi orden, Dido, hermana amada,
está Sicheo, tu esposo, de ti ausente
ni ha hecho en mi seruicio tal jornada.

Y porque mi presencia es couiniente
para cierto negocio en el senado,
no te podré escuchar por el presente.

DIDO

¡O miserable, aduerso y duro hado!
¡Cuán mal con tus promessas correspondes!
¿Adónde estás, Sicheo, esposo amado,
que a mis humildes quexas no respondes?

SICHEO

Quisiera a tu presencia, dulce Dido,
de otra suerte venir y que el tocarte
me fuera como de antes permitido,
mas no me es concedido más de hablarte.
Salgo del reyno obscuro entristezido
respondiendo a tus quexas y a contarte
mi desastrada, aduersa y triste suerte
y el miserable origen de mi muerte.

Que aunque las negras aguas he gustado
con que el desnudo espíritu se oluida
y he los Campos Elýseos pissado,
morada a solas almas concedida,
no estoy de ti, mi Dido, no, oluidado,

que el alma a pena eterna conduzida
en el mayor tormento aliuio siente,
mil vezes repitiendo el nombre ausente.
Sabrás que tu cruel y vil hermano,

de mi occulto thesoro desseoso,
con proceder sangriento de tirano
y con trato fingido y cauteloso,
en sacrificio áspero, inhumano,
abrió, qual ves, el pecho de tu esposo,
dando a su cobdicioso y torpe vicio
nombre de acepto y grato sacrificio.

El qual busca el thesoro con cuydado
en las entrañas del profundo suelo,
que está, do tú bien sabes, ocultado,
a quien causa no hallarle desconsuelo.
Este luego será desenterrado
por ti, que así lo ordena, Dido, el cielo,
y con grande secreto recogido,
sin que del cruel tirano sea sentido,

y algunas gruessas naues aprestando,
en ellas puesto, ordena tu partida,
la gente que pudieres embarcando
que estará del tirano desabrida.
Y a los fines del Africa llegando,
no cesse hasta hollarlos tu huyda,
donde será por ti, Dido, fundada
vna ciudad insigne y celebrada.

Leuantarás muralla inexpunable,
fuerte defensa de la tiria gente,
y vn templo sumptuosíssimo y loable
dedicado al gran Ioue omnipotente.
Seráte en esto el hado fauorable
quanto a mí fue en quitárteme inclemente.
Y con esto me voy de tu presencia,
que no traygo de hablarte más licencia.

DIDO

¡O caso luctuoso,
espectáculo triste,
aduersa suerte, daño irreparable!
Sicheo, caro esposo,

di, ¿cómo te partiste
dexándome en biudez tan miserable?
Mi quexa lamentable
rompa el injusto cielo,
injusto y vengatiuo,
y a Iúpiter nociuo
de oy más por vario dios le tenga el suelo.
Y mi dolor sintiendo
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Dad lastimosa muestra
del mal que el alma siente.
No ocultéys el dolor acerbo y graue,
que la suerte siniestra,
qual veys, no lo consiente
ni en el alma el tormento fiero caue.
¿Qué miseria se sabe
o qué infeliz estado
a nadie ha perseguido
como a la triste Dido,
a quien le es el morir aun denegado?
Y pues muero viuiendo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Ya en la selua frondosa
mi dolor publicando
la contraria corneja se recrea
y, con lengua enojosa
mis congoxas sembrando,
en esto su siniestra boz emplea.
No ay peña que no sea
tocada de mi llanto,
ni risco leuantado
que ya no esté ablandado
y conmouido a mi áspero quebranto.
Pues esto conociendo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Lo poco que me queda
de la sobrada vida,
si no me es por oluido defendido
o el hado no lo veda,
en congoxa crecida
sustentaré con áspero gemido
y al cielo endurecido,
sordo a mi humilde ruego,

pues no quiere que muera,
offenderé doquiera,
su proceder llamando incierto y ciego.

Y en número creciendo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

ESCENA

NEPTUNO

Cese el sonoro resonar, tritones,
porque se sepa el fin de mi venida
y entiendan los llamados mis razones.

Entre la tiria gente, vna afligida
muger se halla, biuda, sin marido,
d'él, por vn caso infausto, diuidida.

Llámase la phenisa y bella Dido,
cuya armada mis ondas cortar quiere
para dexar mi reyno enriquezido.

Si a mis cerúleas aguas remos diere
desamparando el tirio suelo amado
y las plegadas velas descogiere,

quiero que de vosotros ayudado
en todo sea su animoso intento
y de ninguno en nada contrastado.

En lo qual me daréys mucho contento
y gran disgusto lo contrario haziendo,
porque d'ello recibo grande aumento.

Delante de su naue yréys tañendo
vosotros, mis tritones, suaualmente,
el mar y cielo de armonía hinchiendo.

Proteo, en guardar las phocas diligente,
yréys también con ellas recreando
la vista de aquel sol resplandeciente.

Y vos, cano Nereo, convocando
vuestras hermosas hijas, que vays quiero

a la diuina Elissa acompañando.

Y quando llegue el día postrimero
de su nauegación, Portuno caro,
dalde puerto seguro inuernadero.

PROTEO

Neptuno, sacro dios del reyno claro,
por mí y los circunstantes respondiendoy,
digo se hará a la tiria gente amparo,
tu diuino mandato obedeciendoy.

IORNADA II

PIGMALIÓN

¿Que el oculto thesoro no parece
ni rastro halláys d'él por ningún modo?
Bien es que a perseguirme el cielo empiece
y a mostrar su rigor conmigo en todo.

BRIDANO

La tierra, a hierro abierta, sólo offrece
de sus profundos senos suzio lodo
con vn vapor espeso, turbio, horrible,
dañoso a los olfatos y insufrible.

No la fragosa sierra leuantada,
el intratable monte y valle hondoso,
la estéril costa de la mar salada,
ni prado ameno o bosque deleytoso,
ni pie de robre ni de enzina opada,
de excelso pino ni castaño hojoso,
ha dexado de ser por mí cauado
el thesoro buscando desseado.

No lo puedo hallar en todo el suelo
ni sé en qué parte el hado nos le absconde.

PIGMALIÓN

Ni le busques, Bridano, que ya el cielo
a mi intentar dañado corresponde.

BRIDANO

Pues antes que el noturno y triste velo
la tierra occupe, pienso de yr adonde
del oculto thesoro nueva tenga,
aunque al obscuro infierno vaya y venga.

PAGE

Alto rey, tu hermana es yda.
Todo el campo está cabado
de adó el thesoro ha sacado
esta noche la atreuida.

Sulcando va el ancho mar
con seys naues reforçadas,
de oro y plata desfondadas,
cosa digna de admirar.

Firmio, Denato y Casiano,
Metelo, Sergio y Corando
siguieron su nombre y vando,
llamándote rey tirano.

Sin estos, va mucha gente
con ella, de ti quexosa,
que con mano dadiuosa
embarcó secretamente.

Amaneció esta mañana
lexos del puerto la armada,
bien en popa vela algada,
en la qual también fue Ana.

PIGMALIÓN

¿Que es possible?

PAGE

Passa ansi.

PIGMALIÓN

Llama al capitán Justino.
Yo la atajaré el camino.
Di que venga presto aquí.

¡O falsa Dido, víuora enconosa,
que piensas de mis manos escaparte!
Seráte la huyda tan dañosa
que Iúpiter no pueda ya ampararte.
Yo yré con gruessa armada poderosa
por el hinchado piélagos a buscarte
y, si no te hallare en mar o en tierra,
al cielo moueré sangrienta guerra.

MERCURIO

No impidas, Pigmalión, tan gran jornada,
que así por los dioses te es mandado,
ni juntes para aqueste efecto armada,
porque será tu yerro castigado,
que a Dido ya le está predestinada
suerte felice del dichoso hado,
lo qual ordenó el cielo. Y con aquesto
me voy, pues te es el caso manifiesto.

PIGMALIÓN

Aquéste Mercurio fue
que a notificarme vino
este mandato diuino
que, a mi pesar, cumpliré.

IUSTINO

¿Qué's lo que manda tu alteza?

PIGMALIÓN

Iustino, el cielo me impide
lo que mi desseo pide.

IUSTINO

¿Quién offende a tu grandeza?

Sepa yo, señor, tu gusto,

que el cielo no será parte,
aunque lo defienda Marte,
para hazer tu intento injusto.

PIGMALIÓN

Quisiera, caro Iustino,
que con armada partieras
y a Dido el passo impidieras,
cosa de que estoy mohíno,

y que tu valor mostraras
restituyéndome el oro
y el embarcado thesoro,
a su pessar, le quitaras.

IUSTINO

No te es de effecto ninguno,
señor, essa pretensión,
que del oro, en conclusión,
goza el húmido Neptuno.

Todo en el mar lo arrojó
porque, rey, no la siguiesses
y porque más te offendiesses.
Testigo d'ello soy yo.

Llamando aduersa su suerte,
dezia: «Rey cobdicioso,
no en el thesoro goloso
pienses entregado verte.

En mi vida bien podrás
como en la de mi Sicheo,
mas tu dañoso desseo
jamás cumplido verás.

Y el subjeto principal
de quedar yo sin marido,
quedará aquí sumergido
porque no haga más mal»

Muchos cofres, con aquesto,
fueron al agua lançados,
curiosamente dorados,

con proceder descompuesto.

Estaua Dido en la popa
pidiendo venganga al cielo,
cubierta de vn negro velo
y de tosca y negra ropa.

PIGMALIÓN

Vamos, que estoy admirado
de tal determinación.

IUSTINO

Verdadera relación
es la que, señor, te he dado.

DALIA

¡O nueua alegre y gozosa!
La atalaya ha descubierto
nauíos que a nuestro puerto
vienen en hora dichosa.

CASINA

¿Es cierta, Dalia, essa nueua?

DALIA

Casina, por tal la tengo
y, así, a la marina vengo
a hazer d'ello la prueua.

CASINA

De purpúreos atauíos,
amiga, nos adornemos,
porque asina atraeremos
a los de aquestos nauíos,

que haze mucho vn cuerpo apuesto.

DALIA

Mejor me parece fuera

estarnos en la ribera,
no tomen otras el puesto.
No dexemos el lugar,
que será gran desuarío,
que, qual ves, d'este nauío
comiença gente a saltar.

SERGIO

A la isla hemos llegado
de la cytharea diosa,
produzida en la espumosa
concha d'este mar salado.

CASIANO

La que con el negro herrero,
Denato, se desposó;
la que con Marte enredó
en la sutil red de azero.

DENATO

¿La isla de Chipre es esta?

FIRMIO

Sí, Denato, aquesta es.
Y estas mugeres que ves
salen a hazernos fiesta,

que es costumbre, amigo, entre ellas
con sus cuerpos el ganar
dotes para se casar
las más honestas donzellas.

Y estas son las que nos manda
Dido que a las naos lleemos,
de quien successión habremos
en nuestra justa demanda.

Salgámoslas al encuentro.
¡Seáys, vírgenes, bien halladas!
¿Cánsanos ya las moradas
d'este cristalino scentro?

DALIA

No somos nimphas del mar,
que tal bien no merecimos.
Con nuestros cuerpos venimos
nuestros dotes a ganar.

FIRMIO

¿Queréys yr a mis nauíos?

CASINA

Si lleuáys ochenta, yremos.

FIRMIO

Sí, que menester os hemos
yo y los compañeros míos.

VIEJO

Dexad nuestras caras prendas.
Tened respecto a estas canas.

OTRA VIEJA

En vano, Chilón, aфанas,
aunque el rostro afflictio offendas.

VIEJA

¡O suerte desuenturada,
costumbre torpe y dañosa,
la más fea y inominiosa
que está en el mundo inuentada!

OTRO VIEJO

Parece te regozijas,
Venus, de que el mareante
nos quite ya de delante
nuestras regaladas hijas.

VIEJO

¿Tenémoslas de criar
para que en otra región
ayan la procreación
y acá sólo el trabajar?

VENUS

Súbditos, no os aflixáys,
que vuestras hijas están
en parte donde harán
que por ellas más valgáys

De mi palabra os fiad,
que ellas serán inuentoras
y primeras fundadoras
de vna opulenta ciudad,

que esto le fue concedido,
y no queráys más saber,
a vna tiria muger,
dicha la phenisa Dido,

en cuyos nauíos van.
Y en los fines africanos
sus intentos más que humanos
suceso feliz tendrán.

Y con esto al estrellado
alcáçar subo, a rogar
a mi padre que acabar
quiere vn negocio empeçado.

ESCENA

HYARBAS

Gustado he mucho de ver
esta torre sumptuosa,
que era necessaria cosa
para el puerto defender.

En ella podrán estar
mil soldados de ordinario,
que del astuto cosario
puedan la costa guardar.

Y aun mi parecer sería,
porque más lo asseguréys,
que otra torre leuantéys
al peñol de el medio día,

y también que en la marina
veynte torres chicas aya,
y en cada qual su atalaya,
vna de otra conuezina,

para que con brevedad
nueua de las naos se tenga
y la gente se preuenga
auiendo necessidad.

También dos fuertes harán
a las dos puntas del puerto,
que está muy en descubierta,
con que entrar impedirán,

vno a la vanda del leste,
que es preuención importante,
y otro no menos pujante
a la que vienta el oeste.

D'esta suerte se assegura
la tierra por esta parte,
que por otra al fiero Marte
le será la entrada dura.

Corino, Lestio y Adrano,
¿que os parece?

CORINO
Que has traçado,
Hyarbas, como buen soldado.

LESTIO
Y es el parecer más sano.

ADRANO
Sin esso tu reyno estaua,

aunque fuerte, más seguro,
que, como soldado, juro
sólo aquesso le faltaua.

HYARBAS

Póngase en execucion,
que gran gusto me dará.

CORINO

Oy, señor, se empeçara
sin ninguna dilación.

HYARBAS

Aquel famoso architecto,
¿cómo se llama?

CORINO

Fabricio.

HYARBAS

Esse haga el edificio,
que me dizen que es perfecto.

PORTUNO

Aqueste es puerto oportuno
para las naues de Dido.
Ya, con dársele, he cumplido
con lo que mandó Neptuno.

Vóysele también a dar
al señor de Paphlagonia
que sulca la costa ionia,
a quien deuo acomodar.

MARINERO

Ya a la costa que buscamos
ha nuestra armada llegado.

DIDO

¿Es el puerto acomodado?

MARINERO

Libre del norte le hallamos.

DIDO

Dad a tierra el coruo diente.

Y la arena desseada

huelle la gente marcada

con refresco suficiente.

Fértil parece la tierra.

Será bien que aquí quedemos.

MARINERO

Tal puerto no hallaremos

si es pacífico y sin guerra.

PULUIO

Aquí, si te dexan, Dido,

podrás fundar tu ciudad

y cumplir tu voluntad

no siéndote defendido.

ANA

Bueno, hermana, es el asiento.

DIDO

Tiene sierra, monte y río.

HYARBAS

¿No es donoso el desuarío

y temerario el intento?

¡Poblar mis costas quiere!

¡El hámbito mide y pessa!

DIDO

Mas ¿qué gente, Puluio, es essa?

PULUIO

Sea, señora, quien fuere.

HYARBAS

¡Bien arribados seáys!

DIDO

¡Vosotros con bien estéys!

HYARBAS

Gente tiria parecéys
según la lengua habláys.

DIDO

Sí somos, que compelidos
del duro achilón neuoso,
a aqueste sitio dichoso
fuymos, señor, conducidos

con seys naues quebrantadas,
faltas de todo reparo,
que del contrario y auaro
hado fueron contrastadas.

HYARBAS

¿Y qué es lo que pretendéys,
señora, en la costa mía?

DIDO

Hablar con el rey querría.

HYARBAS

Dezid, que aquí le tenéys.

DIDO

Alto Hyarbas, tú me ampara,
rey de los fuertes numidas,
de quien son fauorecidas
las que el hado desampara.

Yo soy la infelice Dido,
muger del muerto Sicheo,
a quien vn baxo desseo
priuó del caro marido.

Oyrás vn caso villano
y el proceder de vn mal rey
contra el derecho y la ley,
no embargante que era hermano.

Y por ser largo y pessado
agora no os le diré,
mas sólo satisfaré
a lo que auéys preguntado.

Bien sabéys la obligación
en que el ser quien soys os pone,
donde la razón dispone
lo que se funda en razón.

Vna muger desterrada,
biuda y de fauor desnuda,
¿dónde es justo, rey, acuda
sino a ser de ti amparada?

Este, señor, es tu officio
y, quando hombre sólo fueras
y no rey, aun me deuieras,
como a muger, ser propicio.

HYARBAS

Dezid, Dido, qué queréys.

DIDO

Quiero que, por mi dinero,
tanta tierra como vn cuero
de vn toro, señor, me deys,

do estos cuerpos mareados
puedan fuera de agua estar
y algunas choças fundar
para los más regalados.

Por el mar vagando a ciegas
a tus costas aporté,
donde, Hyarbas, moriré
si tanto bien me deniegas.

No te pido tanta tierra
que me pueda enriquecer
ni de acto pueda mouer
contra ti vna biuda guerra.

Para mi recogimiento,
poderoso rey, la pido.
¡Véndele esse sitio a Dido
pagándole a tu contento!

HYARBAS

Con bien poco os contentáys
y sin paga os será dada
essa tierra moderada,
señora, que demandáys.

Escogé a vuestro plazer.
¿Queréysla hazia la marina
o a la ciudad conuezina?
¡Porque os quiero complazer!

DIDO

Sin paga no quiero tal
ni sin que venta interuenga,
porque el successor que venga
no diga posseio mal.

HYARBAS

Dárseos ha lo que pedistes,
que ya, sin contradición,
de más tenéys possession
después que os miré y me vistes.

Señora, el sitio medí
quanto os estuuiere bien,
pues vos, Dido, soys por quien
el ser natural perdí.

DIDO

A ser tu vassalla vengo
y, por tu buen proceder,
echo, Hyarbas, bien de ver
el bien que siéndolo tengo.

HYARBAS

Dido, mi reyno está aquí.
A él y a mí posseéys
y, pues allá me tenéys,
vos daréys cuenta de mí.

Mirad que el alma rendistes.
Vuestros desdenes se midan,
que será possible os pidan
dónde estoy y a quién medistes.

DIDO

En lo que fuere seruirte
sin offensa de mi honor,
ten certidumbre, señor,
lo haré sin desabrirte.

Pero si en tu pretensión
d'estos límites excedes,
Hyarbas, denegarme puedes
la pedida hauitación.

HYARBAS

No tienes de qué alterarte,
que todo será a tu gusto.

DIDO

¿Quál del sitio es precio justo?
que quiero luego pagarte.

HYARBAS

Pues que no lo quieres dado,
Dido, la paga dilata.

DIDO

En vna carga de plata
quede, señor, concertado.

HYARBAS

Por cierto, señora, quede
pues que tú lo quies así.
Con menos quede por mí.
Tu beldad comprarme puede.

Con sola tu voluntad
compras vn reyno espacioso
y vn rey que a tu rostro hermoso
dedicó su libertad.

Vente a mi ciudad, si quieres,
donde podrás descansar.

DIDO

Quiero el sitio demarcar
si licencia, rey, me dieres.

HYARBAS

Darétela porque veo
que la toma tu crueldad.
Ponla tú en mi voluntad.
Verás si la da el desseo.

Adrano, de bastimento
esta gente proueed.
Gran diligencia poned
porque me dará contento.

ADRANO

Haráse, señor, así.

HYARBAS

Pues, con aquesto, me yré.

Mañana os visitaré.

¿Daréysme licencia?

DIDO

Sí.

Buscad vn cuero de vn buey
grande, gordo y rezién muerto,
que nuestro cauto concierto
no entendió el bárbaro rey.

El qual, Puluio, tomaréys
y con grande subtileza
haréys correas la pieça
quanto delgadas podréys

y, por los cauos cosidas,
vna larga cuerda haremos
con que el sitio mediremos
que nos venden los numidas.

Yo lo ordenaré de suerte
que a todos os satisfaga,
dexando sitio do haga
vna ciudad grande y fuerte.

¡Razonable traça es esta!
Poneldo luego en effecto
y hágase con secreto,
que mi trabajo me cuesta.

ANA

Yo sé que aprouechará,
que nunca trabajo tuyo
dexó de tener buen cuyo
y como tal obrará.

PULUIO

Tú le tienes de engañar
como a tu hermano engañaste,

quando los cofres echaste,
lentos de piedra, en el mar.

Él pensó que era el tesoro
lo que el agua se soruió
y, ansina, no te siguió,
viendo ya perdido el oro.

DIDO

A las naues nos tornemos
desembarcar a la gente.
Esto, porque incontinente
nuestro edificio empecemos.

Piedra no nos faltará
en esta sierra primera.
Y para sacar madera
el monte se talará.

Cal, arzilla, tierra y teja
y los demás materiales
los tenemos manuales.
Todo el cielo lo apareja.

Y la carga de moneda,
precio del contrato hecho,
dé al rey, porque en lo hecho
arrepentir no se pueda.

MARCIO

¿Son estas las naos de Dido?

CAPITÁN

Sí son, ¿por qué lo pedís
o con qué intento venís?
Que el llegar no es permitido.

MARCIO

Capitán, amigos son.

CAPITÁN

Menos me satisfazéys.

MARCIO

¿A Marcio no conocéys,
señor de Blaga y Tarsón?

CAPITÁN

Tome puerto vuestra naue.
Saltá en tierra si queréys,
que en ella a Dido hallaréys,
cuyo intento aún no se sabe.

MARCIO

Señora, bésoos las manos.

DIDO

Marcio, seáys bien venido.
¿Qué ocasión os ha traýdo
a los fines africanos?

MARCIO

Desseo de acompañaros.
Y la tengo por bastante,
que pienso, de aquí adelante,
en quanto viua ayudaros.

Traygo vn armado nauío
y en él dozientos soldados
en la milicia cursados,
y el prompto desseo mío.

DIDO

D'esse estoy bien satisfecha
y por ser vuestro le estimo,
con el qual tanto me animo
que huye toda sospecha.

PULUIO

Todo va así bien traçado.

ANA

Vamos. Y el cielo te offrezca
su socorro y fauorezca
a lo que lleuas pensado.

MARCIO

Quiero la tierra mirar.
Yd, que luego soy allá.
Y en tanto, Dido, mandá
mi gente desembarcar.

En esta senda por do amor me lleua,
mil intrastables riscos se me offrecen,
donde indignadas fieras se aparecen
con que por puntos mi firmeza prueua.
Ya las antiguas penas me renueua
con que mis flacas fuerças desfallecen;
ya las presentes en mi daño crecen,
que el menguar, siendo más, se reprueua.
De rigor y desdén soy perseguido.
No ay cosa que en mi offensa salga incierta
ni que en prouecho mío se consiga.
Todo es ansia, dolor, llanto, fatiga.
¿Quién como yo jamás ha padecido?
¿Con quién el mal es mal y el bien no acierta?

IORNADA III

DIDO

Puluio y Marcio, ¿qué os parece
de la ciudad començada?

PULUIO

Que la traça es estremada
y que tu nombre engrandece.

MARCIO

Será por extremo fuerte,
que es de calles recogida
y de muralla escogida,
que asegura aduersa suerte.

Demás de que en sí es tan bella,
agradable y sumptuosa,
que la ciudad más famosa
no tiene que ver con ella.

DIDO

Carthago se ha de llamar
como lo tengo ordenado.

PULUIO

Buen nombre, reyna, la has dado.
En nada sabes errar.

DIDO

Pues ya jurado me auéys
por vuestra reyna y señora,
resta deziros aora
en que seruirme podréys.

Vos, Puluio, gouernador
seréys de aquesta ciudad,
en castigar su maldad
rectíssimo exectur.

Vos alcayde y capitán
seréys, Marcio, de mi gente,
que a essa hedad floreciente
estos cargos bien le están.

PULUIO

Beso tus reales pies
por tal merced y grandeza.

MARCIO

Y yo suplico a tu alteza

para besar me los des.

DIDO

Alcaldes, Sergio y Corando.
Los officios de palacio
se nombrarán más de espacio.
Yrémoslos consultando.

Y los demás del cabildo
también se señalarán.
Firmio y Casiano serán
regidores, y Prasildo;

pero aduertildes que tengan
gran cuydado con hazer
en su officio su deuer,
sin que ruegos interuengan,

porque gusto me darán.
Y no lo haziendo ansí,
nadie se quexe de mí.

PULUIO

Todos te obedecerán.

DIDO

Y sepan las leyes son
las mesmas que hasta aquí.
Declárense, Puluio, ansí,
qual las de Tiro y Sidón.

Estas solas se pratiquen
porque de suyo son buenas
y, executando sus penas,
sus causas se justifiquen.

Quiero muera el homicida,
el aleue y forçador,
y de todo malhechor
sea la culpa pugnida.

PULUIO

Haráse tu voluntad
y, en tu ciudad y destricto,
se castigará el delicto
conforme a su calidad.

PAGE

Reyna Dido, de parte del rey Hyarbas
quieren hablar dos nuncios a tu alteza.

DIDO

Nadie el entrar, amigo, les impida,
si es esto formar queixas de mi industria.

EMBAXADOR

En paz perpetua el cielo te conserue.
Tu fundada ciudad y reyno ensanche,
como por los numidas se dessea.
Hyarbas, su rey, salud, reyna, te embía,
el qual encarecidamente pide
que de su antiguo reyno y d'él te siruas
con nombre dulce de consorte suya.
Su poder y nobleza ya te consta
que del vn pollo al otro está estendido
y el orbe eterna y justamente ocupa.
Esta es su pretensión. Y mi embaxada
corresponde a su amor y zelo honesto,
a quien no menos que tu sí se deue,
cuyas albricias con excesso espero.

DIDO

Dezid a vuestro rey que en mucho tengo
el cumplido fauor y offrecimiento
y que a poblar ahora sólo vengo,
bien lexos de tratar de casamiento,
del qual quiero que sepa que me abstengo
porque ya de vna vez perdí el contento,
que siempre lloraré sin esperança
de que en tanta miseria aurá bonança;

que por merced le pido no me afluxa,
pues me vine a amparar de su clemencia,
y que por solo el gusto no se rijá,

agena cosa de su gran prudencia;
que por sano el dexarme en paz elija;
no en libre voluntad ponga violencia.
Al fin yo me resueluo. Y lo postrero
diréys como casarme al rey no quiero.

EMBAXADOR

Daremos la respuesta que nos mandas,
dura al numida y a nosotros dura,
que tu mucha beldad y raro ingenio
al mundo obliga a que a reynar te fuerce.
Pide al cielo que Hyarbas no se indigne,
que es algo, como es mojo, mal sufrido.
Los dioses te acompañen.

DIDO

Y a vosotros.

Memoria triste de passada gloria,
passada gloria de memoria triste,
triste sucesso de llorosa historia,
historia que a mi mal principio diste,
golfo do eternamente la memoria
a montes de ansias contrapuesta asiste,
¿por qué vn momento tu rigor no dexas
suspendiendo el efecto de mis queexas?

Primero que te offenda, mi Sicheo,
contra mí el justo cielo rayo embíe
y, si aun el pensamiento fuere reo,
nunca del alma el llanto se desuíe.
No se dirá de mí caso tan feo.
Ni de su gran poder Hyarbas se fíe,
que esse ni el mundo todo será parte
para torcer mi intento ni agraiarte.

PULUIO

No hagas esos extremos.
Sólo trata de tu gusto,
que esso será bueno y justo.
Lo demás reprouaremos.

MARCIO

Si el rey tratare de hazerte
algún sinsabor, entienda
ay gente que lo deffienda
y muros do guarecerte.

DIDO

No está lexos la justicia.
A la mesma reyna yré
y el caso le propondré.

ORTÓN

Sabráse vuestra cobdicia.

DIDO

¿Qué es esto? ¿Por qué reñís?

ORTÓN

Reyna, por vn disparate.

DIDO

Cesse, amigos, el debate
pues a juyzio venís.

ORTÓN

Señora, yo posseya,
por merced de vuestra alteza,
vn solar, cuya grandeza
de los demás no excedía,

iunto al qual a aqueste hombre
otro se le señaló.

Seys pies del mío tomó
dándole de suyo nombre.

Dexóme tan apretado
que no tengo en qué labrar.
Tras esto ay más que notar
de que estoy más agraiado.

Y es que en mi solar halló,
cauando para el cimientto,
de oro inestimable cuento,
de lo qual dueño soy yo,

que lo halló en mi possession,
donde entró por su aluedrío.
Assí que el thesoro es mío
conforme a ley y razón.

DIDO

¿Qué dezís? ¿Esto es ansí?

DINO

Sí, señora. Mas primero
le presté cierto dinero
y en prenda el solar pedí.

Con condición me le dio
que, si a vn plazo no pagasse,
con los seys pies me quedase.
Y este tiempo ya passó.

Por donde tengo adquirido,
como en venta celebrada
por escriptura aceptada,
derecho de aquesto, Dido.

No fue el precio desyqual
ni puede alegar lesión.
Su común estimación
le di y aun lo vale mal.

DIDO

¿Passa ansí?

ORTÓN

Sí, señora.
Pero no me negará
ni en tu presencia osará
lo que le pregunto ahora.

Quando el dinero me distes
delante de mil testigos,
tratádonos como amigos,
¿no os acordáys que dixistes:

«El solar que me ofrecéys
por prenda d'este dinero,
quando passe el tiempo, quiero
que en possession os quedéys»?

Mayormente que jugando
el dinero me ganastes
y no lo desembolsastes,
que fue prestar amagando.

DINO
Es así. Yo lo confieso.

PULUIO
Algo es el pleyto intricado
con que auemos començado,
pero tendrá buen successo.

DIDO
Yo los quiero concertar.
Aquí no ha de auer rigor.
Esta vez, gouernador,
os quiero el fallo hurtar.

Y aunque conforme a derecho
alguna parte era mía,
hago d'ella cortesía
por cierto seruicio hecho.

Vos, que el thesoro hallastes,
partid con él, que es razón,
y el solar sin dilación
le bolued, que le tomastes.

ORTÓN
Yo, señora, lo consiento.

DINO

Y yo lo tengo por bien.
Mil años gouierne quien
juzga con tan buen intento.

DIDO

Vámonos a la ciudad
donde de apercibo estemos,
que yo entiendo que tendremos
de hazerlo necesidad.

ESCENA

HYARBAS

Bueno es de Dido el atreuer frenético.
¿No veys de su respuesta el vano término,
ayer humilde y oy menospreciándome,
de Carthago, qual veys, ciudad fortíssima,
con cautela por reyna coronándose?
¿No basta auer dissimulado el ámbito
que con engaño vino a hazer tan amplio,
sino que, con desdén resuelto y áspero,
estime en poco mi offerer magnánimo,
de mi buen proceder indignadíssima?
¿Quien, si pensays, es esta fiera indómita,
muger de vn triste sacerdote de Hércules?
¿Y ahora el yo pedirla le es duríssimo
pareciéndole menos benemérito?
Déueme de tener por pusilánimo.
Pues yo refrenaré su loco ímpetu
dexando satisfecho mi propósito.
Su ciudad sitiara mi gente indómita
dándole assaltos insufribles y ásperos
hasta que vea el día felicíssimo
y en mi poder de Dido el rostro angélico.
En parte es duro mi intentar diabólico,
áspero el proceder, nosciuo y rústico,
pero júzgueme reo en sus oprobrios.
No quede el alma con perpetua lástima
y eterno padecer la vida mísera.
Curio, ¿partió mi gente ferocíssima?
¿Va concertado el campo copiosíssimo
a cercar la ciudad de muro altíssimo?

CURIO

Luego, como lo mandaste,
treyn ta mil hombres se hizieron
y al momento se partieron,
según y como ordenaste.

Sitiarás la ciudad.
Darás el combate duro,
que, según es fuerte el muro,
pequeña es la cantidad.

HYARBAS

Curio, lo que yo pretendo
no es que la ciudad se torne,
sino que la reyna dome
su arrogancia. Yo me entiendo.

No se assalte la muralla
ni a Dido se haga mal,
que mi intento principal,
Curio, sólo es de espantalla.

He elegido aqueste medio,
pareciéndome el mejor,
para atraerla a mi amor
cansada con largo assedio,

visto que por bien no quiere
condescender con mi ruego
y que el amoroso fuego
crece y con rigor me hiere.

Ya el capitán Lelio va
de lo que digo aduertido,
y es que en nada offenda a Dido
porque a mí me offenderá,

que aunque ves d'ella me quexo,
en tanto extremo la quiero
que, si en su presencia muero,
ausente, la vida dexo.

Quise valerme de ausencia

y elegí vn remedio duro,
que aýnas la vida, ¡juro!,
me costará la experiencia.

¡Ay, que con amor peleo
inuisible, ciego y vario,
y por ser tal el contrario
mucho me aprieta el desseo!

Vn medio sin medio sigo
en medio de mi fatiga,
que a eterno penar me obliga
porque amor es mi enemigo.

CURIO

No pierdas la confiança,
que, si ayer mal respondió,
víspera de sí te dio
y mañana aurá bonança.

HYARBAS

Curio, si mi mal te digo,
verás que el hado y fortuna
se hazen en dañarme a vna
y ansí combaten conmigo.

Amigo, mi daño veo
y es imposible escaparme,
si dan en atormentarme
dos extremos y vn desseo.

Al cerco te ven tras mí
que yo parto para allá,
pues que la ciudad está
aun no dos millas de aquí.

ESCENA

DIDO

Ya nuestra perdición, qual veys, se offrece.
Aquí echaréys de ver vn buen estado
y vn contento quán poco permanece

donde es perpetuo el mal y el bien prestado.
Como quando en el ayre se aparece
lustruoso rastro de cometa ayrado
a los tactos humanos imposible,
ansina nuestra gloria fue inuisible.

Apenas se sacó el hondo cimientto,
de la infausta ciudad principio triste,
quando vi de mi mal el nacimiento
que a nuestro miserable estado asiste.
Temí, como es razón, su fin violento
a quien el cielo ayrado no resiste,
duro en mi daño y a mi ruego duro,
señales ciertas del rigor futuro.

Querer ser de fortuna yo aceptada
notorio desuarío sé que fuera
y pensar que su buelta acostumbrada
por mí más que por todos suspendiera.
Ya estoy de su rigor escarmentada.
No es ella en offenderme la primera,
que otras mayores en mi daño ha dado
con que mas que no ahora me ha quitado.

ANA

Dido, confía en el cielo
que te fauorecerá
y las cosas guiará
para tu aumento y consuelo.

No te desanime el ver
tu nueua ciudad cercada,
que esta es prueua, hermana amada,
do tu valor se ha de ver.

DIDO

No hay quien pueda preuenir,
Ana, en las aduersidades
conforme a sus calidades
fuerças para el mal sufrir.

Lo que siento es que no esta
de viandas proveýda
ni al assedio preuenida,

que es lo que peor le está.

PULUIO

Esse es el trance violento
que a nuestra ciudad se ofrece.
Estraña hambre padece.
Morirán si va en aumento,

que, como de sobresalto
el bárbaro nos cogió,
el fuerte muro sitió
de mantenimientos falto.

DIDO

Si el cielo no nos socorre,
de hambre pereceremos.
Pues si en campo nos ponemos,
la ciudad peligro corre.

¿Qué medio es bueno tomar,
Puluio, en tan notoria mengua?

PULUIO

Que pidas a Hyarbas tregua
si te la quisiere dar.

MARCIO

Ya entre amores y rigor
sigo mi triste derrota,
do no sé si amor embota
la lança o la lança amor.

La lança mi gloria guarda,
que a ello el cargo me obliga,
y amor a que siempre siga
en su causa el bien que tarda.

Seguir a los dos es fuerça
y no dexar a ninguno,
que, si desamparo a vno,
otro contra mí se esfuerça.

Ansí que cumple traer
al puño fixa la espada
y la alma, Marcio, aprestada
a contino padecer.

Quiero mirar la muralla
si está dispuesta a la guerra,
por el bien que dentro encierra
quando no por reforçalla,

que esta es custodia de vn don
que, a no le esperar el cielo,
hiziera cielo este suelo
y tal qual los cielos son.

Buena está por esta parte.
Por aquí no ay que temer.
Más gente quiero poner
en aqueste valuarte,

porque como está indeciso
y no con lo necessario,
no me le assalte el contrario
como otra vez hazer quiso.

DIDO
Bien parece, capitán,
el militar exercicio.
¡Bien cumplís con vuestro officio!

MARCIO
Buenos los muros están.

Miro este lado siniestro,
reyna, por caso admirable,
que es por cierto inexpunable
bien como edificio vuestro.

¿Quién está con vos?

DIDO
Mi hermana.

MARCIO

¿Cómo, quando estáys las dos,
señora, me habláys vos
y nunca me habla Ana?

ANA

Tienen por desemboltura,
en donzellas mayormente,
hablar estando presente
quien las obliga a mesura.

DIDO

Gente a aquesta parte suena.

PULUIO

Recógete a la ciudad.
¡Del muro al arma tocad!

MARCIO

Tarde es ya, mas no os dé pena.

HYARBAS

¿En qué te sientes, di, de mí offendida?
¿Por qué tan sin razón tan mal me tratas?
¿En qué te enoja mi sobrada vida
que así los lazos al rigor desatas?
Si pagas d'esta suerte el ser querida
y las rendidas voluntades gratas,
¿quál de los que te offenden es la paga
para que en mí, qual reo, efecto haga?

Bien veo te offendió mi atreuimiento,
digno por cierto de castigo duro,
mas nunca de hazerlo fue mi intento.
Ansí en tu gracia cayga, Dido, juro.
Templa tu proceder fiero, violento.
Hazme del bien condigno que procuro.
Dame ya de consorte cara prenda
y de mi vida toma justa enmienda.

DIDO

Ya, rey, tu pretensión tengo entendida
y quisiera por cierto obedecerte,
mas la fe a mi Sicheo prometida
lugar no da a que pueda complacerte.
Si esta resolución te es desabrida,
prosigue en mi ruyna y triste muerte,
la qual antes verás que no offendido
el limpio lecho del primer marido.

HYARBAS

Firmeza estraña, por cierto,
cosa agena de muger,
que suelen mal escoger
entre los viuos vn muerto.

Sale de su natural
o deue en poco tenerme.
¡A fe, que ha de complazerme,
sí, por bien; si no, por mal!

Oyes, a Lelio dirás
que en la ciudad, al presente,
muere de hambre la gente
y que estreche el cerco más.

MARCIO

Por cierto, tu proceder
es, Hyarbas, de rey injusto.
¿Parécete caso justo
perseguir a vna muger,

mayormente a quien se vino
a amparar de tu grandeza?
Digo que es grande baxeza
y por villano camino.

No tiene nombre mejor,
que en las cosas contra ley
que haze de echo vn rey
es la nota muy mayor.

HYARBAS

En quanto dezir que hago
baxeza y que así lo sientes,
digo, bárbaro, que mientes,
con lo qual me satisfago.

En dezir procedo mal
molestando vna muger,
digo que quiero hazer
mi gusto ley principal.

¿Quiéresmelo tú impedir?

MARCIO

Hizíeralo si pudiera
y, aunque te pessara, hiziera
de tu arrogante inferir.

HYARBAS

Bien puedes satisfazerte
si de mí agraiado estás.

MARCIO

No lo dilatemos más.
Procura, rey, defenderte.

Y aunque tus cóncabas sienes
ciñe preciosa corona,
no te deue mi persona
nada ni offenderme tienes,

que quando vn rey habla mal,
puesto que otro no lo sea,
la offensa y palabra fea
le haze con él ygual.

HYARBAS

Solos nos dexá a los dos.
De el vno ni el otro lado
no se menee soldado.

MARCIO

Quiero y mando lo que vos.

Ansí el de Tiro pelea.

HYARBAS

Y d'esta suerte el numida.

MARCIO

Con este golpe a mi vida
das fin, que bien se le emplea.

¡Mísera suerte inhumana!
¿Dónde el bello rostro abscondes?
¿En tal trance no respondes
a mi vltimo accento, Ana?

HYARBAS

¡Pobre soldado! ¡Murió!
Metelde allá en la ciudad
y su cuerpo sepultad.
Su arrogancia le mató.

CIUDADANO

Amada noche, que con alas negras
el orbe ocupas y en silencio embuelues
con frente llena de espantosas hebras,

¿por qué sobre los montes no rebuelues
tu triste sombra? Y tú, Phebo importuno,
¿por que al oculto antípoda no buelues,

dexando que del reyno de Neptuno
alce la noche su cabela fría,
a mí agradable más que fue a ninguno?

Arroje toda granja y casería
de negro humo cantidad espessa.
Cesse el bullicio del pesado día

no desseado para rica presa,
para assalto, recuento ni emboscada,

que menos que esto lo que quiero pesa.

¡O tú, bella Distina plateada!
No impidas con tu luz resplandeciente
sea esta corta vida restaurada.

Sólo quiero, si el cielo lo consiente,
este cuerpo henchir de agrestes hieruas,
sin ser sentido de la aduersa gente,

y de raýzes, níspolas o seruas,
con que hazer la hambre satisfecha,
cuyas déuiles ansias son aceruas.

¡De mucho al grueso muro le aprouecha,
do no ay mantenimiento, el hondo foso!
¡Bien sin comida vn fuerte se pertrecha!

HYARBAS

¿De quién estás, soldado, tan quexoso?

CIUDADANO

De la mísera suerte que me sigue
y proceder del cielo riguroso.

Mi gran necessidad, señor, te obligue,
pues que ya el ser quien eres te a obligado,
a que mi sed y hambre se mitigue,

que del vital vigor necessitado
aqueste cuerpo por sus flacas venas
siente esparzirse ya vn temblor elado.

HYARBAS

La reyna, ¿cómo está?

CIUDADANO

Llena de penas.

HYARBAS ¿Y la ciudad?

CIUDADANO

Señor, en punto estrecho,
si tu rigor con tiempo no refrenas,

tal que el hijo a la madre pide el pecho
y, en vez de hallar el maternal sustento,
halla muerte do vn tiempo halló el prouecho.

La hambre va por puntos en aumento.
Por las calles y plagas está oyendo
vn baxo, miserable y tierno accento.

Aquí el anciano coruo se está viendo
muerto en el suelo; allí el lloroso infante,
tendido el braço, al padre pan pidiendo;

acullá del mancebo más pujante,
mitigado el bullicio feruoroso,
ya buelto en color pálido el semblante.

Y de la jouen tierna el rostro hermoso,
del débil padescer desfigurado,
se vee deshecho en llanto lastimoso;

el dorado cabello destrengado,
la neuada garganta cobijando,
está de aljófar oriental bañado.

A la faz más perfecta cobijando,
va vna sombra mortal, oscura y triste,
su vezina miseria denunciando.

HYARBAS

¿La reyna qué pretende, si entendiste?

CIUDADANO

Que tregua le concedas, rey potente,
que de su casto Intento aún no desiste.

HYARBAS

Dad de comer a este hombre. Y breuemente
te buelue a tu ciudad y dile a Dido

no me es el darle tregua conueniente

y que, no me aceptando por marido,
ella y su gente morirán qual mueren.

CIUDADANO

Harélo luego, rey esclarecido,
que ansina en su ciudad se lo requieren.

EMBAXADOR

Dido te embía a rogar,
señor, tregua le concedas,
en la qual consiente puedas
del casamiento tratar.

Y de lo mal que lo ha echo
perdón te pide húmilmente.

HYARBAS

Leuante el cerco mi gente.
Salga la ciudad de estrecho.

En ella, amigos, meted
mantenimientos de presto
y las albricias de aquesto
ciertas de mí las tened,

Diréys a la reyna, amigo,
que se hará lo que manda
y que así en lo cierto anda.

EMBAXADOR

Queden los dioses contigo.

HYARBAS

Nunca de Dido entendí
que menos merced me hiziera
ni que en algo no tuuiera
lo poco que le offrecí.

Acábesses ya el penar.

No entre todo junto el gusto,
que suelen dezir es susto
que acaba como vn pessar.

Mas ya del hado confío
que en nada me offenderá,
porque a Dido en vos verá,
dulce pensamiento mío.

¡Huéspedes tan principal
en tan mísero aposento!
¿Quándo, vñano pensamiento,
adqueristes tal caudal?

Daros puede el parabién
el alma, pues que gozáys
más que ella. Seguro estáys.
No os acouarde el desdén,

que, con la gloria en que os veys,
haréys dura guerra al suelo
y aun offenderéys al cielo
si en offenderle os ponéys.

Sólo de vos me confío.
Dad fuerças a mi esperança,
que no ay más cierta bonança
que tras desdén y desuío.

Es vn principio estremado
donde desdenes preceden,
de adó ordinario suceden
fauores al desdeñado.

Si no, diga aquesto quien
sabe de amor y le entiende.
Veréys por do no se atiende
viene a las vezes el bien.

DIDO

Ya estarás con mi daño satisfecho,
si de tal tiene nombre mi defensa.
Mal no podrás hazerme más del hecho
ni a mi dulce Sicheo en nada offensa.
No pretendo más gloria d'este hecho

que tu intento dexar sin recompensa
y que goze d'esta alma quien solía
¡ay, dulces prendas! quando Dios quería.

Bien pensarás, cruel, que en daño mío
el efecto resulta de mi muerte
y es vn remedio que del cielo pío
baxa boluiendo en bien mi aduersa suerte.
Oy libre el alma d'este tronco frío
va, mi Sicheo, donde pueda verte,
sin temor de perder lo que tenía
¡ay, dulces prendas! quando Dios quería.

Bien como el que en destierro miserable
carece de lo que ama tiernamente,
a quien concede el hado fauorable
buelua a buscar lo que antes libremente.
Ansí d'este partir dulce, agradable,
el fin aguardo con alegre frente,
donde me espera el bien que posseya
¡ay, dulces prendas! quando Dios quería.

Vosotros, mis queridos ciudadanos,
testigos de mi próspera fortuna,
con mi muerte podréys quedar vfanos,
que al afflito la vida es importuna.
No que viuáys mi vida os quite, hermanos.
Yo quiero restaurar tantas con vna
que muere ya por ver el bien que vía
¡ay, dulces prendas! quando Dios quería.

Ya parto, mi Sicheo. ¡Aguarda, guarda!
¡Aguarda, que ya voy! Mas ya te veo.
¿Cómo en llegar a ti mi alma tarda?
Bien parece no sigue a mi desseo.
¿De qué mi flaco braço se acobarda
en no acabarme presto, torpe y reo?
Mas ya abraço a Sicheo qual solía
¡ay, dulces prendas! quando Dios quería.

HYARBAS

¡Duro espectáculo triste!
¡Suerte aduersa y miserable!
¿Por qué, parca inexorable,
tal golpe en mi daño diste?

¿Por qué la hebra encrespada
del oro que destroncaste
con tu rigor no dexaste
que tornasse plateada?

No ay remedio ni le sé,
sino que en perpetuo llanto
viua y mísero quebranto
quien d'esto, la causa fue.

Y nunca el cielo permita
que a los tirios quite yo
ciudad que a Dido costó,
aunque el hado me la quita.

DIANA

Ten cuenta con este hecho.
Por mí, Fama, le canta.
Por el mayor le leuanta
que jamas muger ha hecho.

Aunque vn Vergillo hará,
en su *Eneyda* artificiosa,
falsa relación odiosa
con que a Dido agrauiará,

diziendo que Dido fue
con vn Eneas liuiana,
que de la guerra troyana
se escapó, y su amante fue.

Contra lo qual, vn Iustino
y vil Tito Liuiio hablará,
a qui Trogo seguirá
y Apiano Alexandrino,

Sabéllico y vn sagrado
doctor sancto que reprueua
del Marón la falsa prueua,
de su inuentiua cansado,

el qual dirá: «si tuuiera
ley que a guardarla obligara,
de Dido le condenara

la infamia, aunque más no huiera.»»

FAMA

Casta y hermosa Diana,
como lo mandas se hará.
Mi trompa denunciará
tu voluntad soberana.

Mortales, este que veys
es el fin de aquesta historia,
la qual os será notoria
si sus authores leéys.

FIN